

Aproximación a la ética como configuradora de realidad.

Carlos G. osto

Se vive bajo una realidad en la que, como generalización, siguen queriendo hacer creer la idea de que se intenta proteger del hambre, miseria, y violencia a la humanidad, pero esta benefactora intención es difícil de llevar a cabo porque todo depende del azar, para el cual, la humanidad es un peón del juego de los dioses, víctima de un caos¹ sin responsables ni culpables. Pero la verdad es que las palabras y acciones de los que gobiernan y enriquecen nunca son neutras. Políticos e inversores tienen a su servicio los think tank especializados en crear y controlar la opinión pública, economistas/analistas sistémicos, artículos y discursos de los medios de comunicación subvencionados/financiados, tertulias radiotelevisivas, instituciones de educación y culturales, etc., Todo ello creando Idea, sistema.

Sistema que se vale de un sinfín de personas que, como sujeto social relleno por la realidad que se enseña, repite constantemente las *realidades* aprendidas y transformadas en verdades que engañan. Esto es posible porque la posición social objetiva del sujeto (contrariamente al dogma de la determinación económica), es subjetiva política y moralmente.

Se puede socializar la responsabilidad de la dominación, el enriquecimiento y el engaño, dispersar culpabilidades, y decir que es una realidad que refleja un sistema forjado para el obscuro beneficio de una minoría, e incluso puntualizar un poco más, y señalar que los responsables de la miseria mundial son esos directivos –todos tienen nombre y apellido- especuladores de las Bolsas, los que dirigen el B.M., y el F.M.I, la U.E. los parlamentos nacionales, etc., lo cual nos retrotrae a la responsabilidad de las instituciones privadas y públicas; del propio Estado.

Repetir que esto no impide que, éticamente, no se obvие la responsabilidad personal. Todas las instituciones son representadas por personas, es verdad, como lo es, por ejemplo, la acción de la Justicia, institución desde la cual, los jueces y fiscales, ideológica y económicamente posicionados, formando parte del Poder, aplican leyes no neutras, y legitiman acciones antisociales, exigiendo -más allá del derecho y la propia ley- acatamiento y sumisión, firmando condenas salvajes contra quien protesta.

Pero parece que esta realidad vivida se diluye al contarse, y a la mayoría de la población no le importa ni interesa. Quizá sea que no es suficiente limitarse a describir la dura realidad, y que todo se deba a un problema histórico no resuelto todavía, como que el “demos”² se reconvirtió en trabajador *ciudadano*³ (aunque fuera pobre), pero no

¹ Quien relativiza el mal es contrario al caos, ya que este pone Su orden en duda. El mal depende solo del poder que se es capaz de ejercer para imponer su voluntad sobre/contra los objetos/sujetos que se desea/dominar.

El sistema, el capitalismo, hace ya mucho que utiliza el aprendizaje colectivo en su apartado de percepción –la comprensión y análisis son acciones que intenta no se produzcan- en la que incluye la idea de que todo es tan complejo que la mayoría de los mortales no debe inmiscuirse, pero procurándose a la vez una retroalimentación donde efecto y causa son lo mismo, y donde el problema lo crean los críticos, perturbaciones aisladas en un marco, donde, todo proceso de cambio se identifica con caos, dando lugar a posturas oficiales estáticas, conservadoras.

² Demos= pueblo.

³ Según Aristóteles, ciudadano es aquel que “es capaz de gobernar y ser gobernado”. Esta premisa no se cumple en la mayoría de la población. La población es un producto de los gobiernos, y la civilidad el engendro moral.

“Solo cuando el hombre real reabsorba en sí mismo al ciudadano abstracto y, como hombre individual exista a nivel de especie en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales, solo cuando, habiendo reconocido y organizado sus fuerzas propias como fuerzas sociales, ya no las separe de

se ha *independizado*, no ha librado su enfrentamiento final contra los poderes, contra la dominación, limitándose a intentar sobrevivir en sumisión. Una supervivencia alienada y pobre, vivida con la esperanza de ser algún día una de esas personas que dirigen y ostentan, a copiar a esa minoría a la que solo envidia.

A esta situación de comprensión de la realidad, se le puede sumar un factor que algunos llaman psicológico en cuanto a la identificación del sujeto con lo que vive. Para este análisis, dialécticamente, se debe *separar* en la persona lo que tiene de sujeto como social⁴ y lo que es como individuo: Se puede determinar que la mencionada *identificación* se debe a que la capacidad de reflexión del individuo se bloquea si el sujeto *siente* que no se puede apoyar en *algo* que ya considera sustancial a sí mismo, aprendido e interiorizado, e irracional en cuanto no analiza el propio interés y desarrollo, reduciendo su vida a la expectativa de un mínimo al que sujetarse como seguro, aunque *sabe* que es una realidad que le aboca al sometimiento, dando lugar a una persona conformista, guiada, la misma que, en el universal, hace sistema y vive en ética de tribu⁵.

Por ello, se debe utilizar la palabra, oral y escrita, para combatir la moral dominante, pero también su supuesta ética y la identificación con la misma, aproximando la realidad a la verdad para hacer visible el vínculo absoluto, objetivo, entre capitalismo y democracia representativa, identificando sus reglas de juego con sus *libertades* individuales (las de prepotencia, robo, explotación, especulación, alienación, dominación) a la vez que, insumisamente, afirmar que esto no es un juego: es la agresión del egoísmo de unos cuantos contra la humanidad.

Se impone la necesidad de ética no aprendida, de dejar de asimilar apariencias de lo real, de estigmatizar el extendido culto al *triunfador*, tótem deificado del sistema. La figura del triunfador no pasa de ser la de un sujeto egoísta justificado por la falacia filósofo/genetista de que el egoísmo es inherente al ser humano, lo que justifica que, dada la escasez de bienes y la competencia, el estado natural del hombre es la guerra: "Homo hominis lupus est" –mala lectura de Hobbes citando a Plauto⁶–, y el fuerte se impone naturalmente, por lo que la noción de justo y de injusto es solo victimismo de los débiles, dándose de esta forma, vía libre a la violencia y la dominación, al ejercicio de Poder, justificado por la necesidad de supervivencia en libre competencia. Eso sí, la moral de la justificada violencia de la competencia liberal y su Estado, no debe llegar a tocar a los poderosos; Ellos pueden matar de hambre y miseria, o ejerciendo la violencia física directamente, pero si se ejerce esto contra Ellos, les parece una aberración antidemocrática fuera de todo lo razonable y moral.

No se vive en democracia mientras se transcurra bajo las decisiones de una elite oligopólica en condiciones de fuerza, de violencia, aunque esta tenga la

si en forma de fuerza política; solo entonces se habrá cumplido la emancipación humana". K. Marx. Cuadernos juveniles, p. 201

⁴ La Moral es social, normas establecidas en una sociedad que afectan desde el nacimiento de la persona como sujeto social, y tiene gran influencia en conducir la conducta de cada uno de los integrantes de la sociedad. La norma actúa en la conducta desde el exterior y se interiorizan desde el inconsciente, imponiendo lo que se debe hacer, legal y obligatorio, coercitivo y punitivo. Es decir, en las normas morales destaca la presión externa.

La Ética surge en la interioridad de una persona, es razonamiento del individuo como resultado de su propia reflexión y su propia elección, desde su misma conciencia y voluntad.

⁵ No confundir tribu urbana, que se socializa a través de una estética determinada, con movimientos ideologizados, aunque ambos, quiéranlo o no, son deudores/transmisores de ética de tribu.

⁶El mercader, personaje de la comedia dijo: "Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit.", que se traduce por: Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro. Plauto. Asinaria (Comedia de los asnos).

aceptación de la mayoría votante, y por tanto, de la imposición consentida de la *razón* de Estado como política de control de la economía/política/sociedad.

Reconociendo que, mayoritariamente, la población y el trabajador occidental es conservador (aunque se autodefina como de izquierdas; quizá por esto mismo), y que no se puede explicar tal alineación porque pueda consumir en alguna medida, o pase calamidades, se debe fijar el foco de atención en la *civilidad* que el individuo interioriza, porque la moral, pero también la ética⁷ dominante, son las suyas.

Esto hace posible que, por ejemplo, los mismos que rodearon en 2011 el Parlament catalán, ahora protegen un llamado “procés” teledirigido por esa elite de políticos capital-nacional-conservadores contra los que protestaron por la imposición de unos presupuestos draconianos y antisociales. Generalidad y Parlament se presentaron como acusación contra los detenidos por rodear el edificio, consiguiendo que ocho manifestantes estén en la cárcel a día de hoy. Para estos no hay lazos amarillos, ni manifestaciones masivas, ni llamamientos para que sean considerados presos políticos; solo criminalización.

La eliminación del significado interesado de conceptos como democracia, ley, libertad, sufragio universal, necesidad de la economía de mercado, individualismo liberal, competencia, acumulación, etc., dan lugar a la desconfianza en la verdad del Estado, socavan los cimientos del propio sistema, del Poder, por tanto, los intereses y privilegios de esa minoría oligopólica dirigente, de esa elite que tiene privatizadas todas y cada una de las relaciones humanas, y mantiene esclavizada a la mayoría de la población. La crítica de sus actos, la formalización de otra moral y pensamiento ético es indispensable, ya que, la acción política de los partidos sigue enrocada en la *realista* razón práctica, despreciando presupuestos éticos, en aras de la posibilidad de *abrir brecha*; de tocar Poder.

Muchos afirman que no se puede hacerlo (cambiar lo que hay), pero estos muchos, aunque *no se den cuenta*, argumentan desde el miedo, miedo porque se podría acabar haciéndolo “provocando una catástrofe ética”(Zizek).

No se trata de cambiar un hecho cultural, ideológico, sino de una acción mucho más profunda; otro *rellenamiento* del sujeto social que no impida la capacidad crítica del individuo para otra ética⁸ que suponga la radical eliminación de la libertad del capital para dominar y poner en riesgo a la humanidad, al planeta.

⁷ Uno de los mayores logros de esta ética universal, es el imperativo de una vida civil pública-política, regida y regulada despóticamente y en la que todos, o sea, el pueblo/masa/gente, debe querer fraternalmente, incluso/sobre todo, a los oligarcas, gobernantes, etc., ya que todos pertenecemos a la misma familia⁷/tribu,

• ⁷ Familia, del latín *famulus*, voz utilizada para esclavo

⁸ La Ética es elección de comportamiento de una persona, como resultado de su propia reflexión y su propia elección, desde su misma conciencia y voluntad. La ética tiene como objeto los actos que el ser humano realiza de modo consciente, no como mero espectador, sino desde la responsabilidad individual.